

Por qué el dólar sigue hegemónico a pesar del aventurismo de Trump

La inacción de los países del Brics, que defienden la promoción de monedas locales como alternativa a la divisa estadounidense, ha mostrado que la agrupación tiene claros límites.

POR BENJAMÍN PESCIO

La agenda de Donald Trump ha demostrado tener consecuencias relevantes para la política internacional, con la imposición de aranceles generalizados, la detención de Nicolás Maduro en Venezuela y una guerra contra Irán que sigue generando alertas debido a su potencial impacto económico. El dólar mantiene su posición de moneda dominante, aunque los antagonistas de Washington miran con recelo.

En términos de apetito del mercado, el billete verde empezó a sufrir una clara presión vendedora a inicios de 2025, como contracara de un boom de compras de oro, en un contexto de expectativas de bajas de tasas de interés de la Reserva Federal y desconfianza por las políticas económicas de Trump.

Luego, la guerra contra Irán dio paso a una cierta revancha del dólar como activo refugio, pues trastocó las benignas expectativas sobre el curso de la inflación, y puso de manifiesto las ventajas de la primera economía global en términos de seguridad energética (Estados Unidos es el mayor productor de crudo, seguido por Rusia y Arabia Saudita).

Las posiciones especulativas han dado cuenta de este drástico cambio de expectativas. Antes de marzo, los traders no comerciales llegaron a estar cortos sobre el dólar en más US\$ 20 mil millones netos, pero en abril esta alcanzó niveles de US\$ 17 mil millones a favor de la divisa, según datos de la Comisión de Comercio de Futuros de Materias Primas.

El dollar index, que mide al dólar frente a una canasta de seis comparables globales, se encuentra 1,1% por arriba de los niveles previos al conflicto. Aunque está lejos de lo que marcó a inicios de 2025, y qué hablar del peak de 2022.

Sin embargo, por más o menos fuerte que sea, la relevancia de la divisa prácticamente no disminuye. "Si vemos gráficos de participación

del dólar en la facturación del comercio internacional, sigue siendo la moneda de uso por excelencia. No hay competidor cercano: representa más del 70% de las transacciones comerciales en la mayoría de las regiones del mundo", dijo a Señal DF el profesor asistente del Instituto de Economía de la Universidad Católica, Gustavo González.

Eso sí, el porcentaje de dólares como parte de las reservas internacionales de los bancos centrales fue de 56,8% al cierre del año pasado, el nivel más bajo desde 1995, según datos del Fondo Monetario Internacional.

"Desde 2009, el euro se introduce como moneda, entonces es razonable que el euro, si bien no llega a tener el uso del dólar, igual tiene una importancia como moneda de respaldo en varias economías. Por ello, es plausible que el euro haya adquirido cierta participación en desmedro del dólar, pero eso no implica que le quite el rol dominante a nivel mundial, sobre todo en transacciones comerciales", aclaró González.

Aspiraciones chinas

Las autoridades chinas quieren acelerar la internacionalización de su moneda, el renminbi (también conocido como yuan), un objetivo que se volvió a destacar en enero de este año, cuando Qiushi, la revista teórica del Partido Comunista, publicó un discurso de Xi Jinping en el que se especificaba que el camino de China para consolidarse como una "potencia financiera" pasa por contar con una "moneda fuerte, ampliamente utilizada en el comercio internacional, la inversión y los mercados de divisas, que ostente el estatus de moneda de reserva mundial".

"China ha planteado una cierta intención de que esto ocurra, pero difícilmente podrá darse si es que tienen una cuenta de capitales tan cerrada como la que tienen hoy. Para que el renminbi se expanda se requiere que haya una oferta



mayor en el mundo, lo que implica abrir la cuenta de capitales. Cuando ocurre eso, se dan dinámicas parecidas a las que ocurren con EEUU, donde existe una demanda de activos que genera un déficit comercial, y eso es lo que menos quiere China", sostuvo González.

A medida que la guerra de Irán avanza en una nueva fase que se caracteriza por los bloqueos navales en el estrecho de Ormuz, el secretario del Tesoro estadounidense, Scott Bessent, ha señalado que muchos de los aliados de EEUU en el Golfo Pérsico y Asia han solicitado que les proporcione liquidez en dólares.

"Creo que nos verán estableciendo líneas swap con toda una serie de nuevos países con los que la Fed no tiene líneas swap", dijo Bessent. Uno de los objetivos es "crear un gran mercado de financiamiento en dólares en Medio Oriente" para afianzar la "supremacía del dólar", apuntó el jefe de la billetera fiscal.

La inacción de los países del Brics, que defienden la promoción de monedas locales como alternativa al billete verde, ha mostrado que la agrupación tiene claros límites. Actualmente bajo la presidencia de India, sus otros miembros son Brasil, Rusia, China y Sudáfrica, mientras que el grupo expandido Brics+ incluye a Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos, entre otros.

"La Unión Europea o China -o ambas- podrían lograr crear alter-

nativas al dólar, lo que daría lugar a un sistema monetario multipolar. EEUU podría desarrollar mejores sistemas de retroalimentación y control que permitan que la hegemonía del dólar se establezca de nuevo. O bien es posible que no se pueda hacer nada y que el caos sea inevitable. Pero lo que llama la atención, independientemente del resultado, es que la inestabilidad del sistema de pagos en dólares proviene de su propio interior", dice un reciente estudio de la British Academy y el Carnegie Endowment for International Peace.

La tesis radica en que los esfuerzos de Washington por imponer orden en un sistema financiero internacional rebelde crearon su propia lógica institucional, en la que acumular medidas de coacción financiera sobre otras medidas de coacción financiera pareciera ser una forma sin costo alguno para que EEUU alcanzara sus objetivos estratégicos.

"Es posible que este gran ejercicio de imposición de estabilidad esté teniendo consecuencias desestabilizadoras, lo que aumenta el desorden global. Los aliados de larga data podrían terminar sintiendo que no tienen más remedio que unirse a otros bloques comerciales y monetarios", plantea el documento.

No ha pasado desapercibido el desempeño del yuan en medio de la coyuntura actual, pues la moneda china se ha fortalecido 0,6% desde

que estalló el conflicto, y figura entre las pocas emergentes que tienen retorno positivo frente al dólar.

"Los mercados financieros chinos han mostrado una calma extraordinaria. El fortalecimiento de su moneda en las últimas semanas resulta especialmente notable, ya que convierte a China en el único importador de energía cuyo tipo de cambio se ha apreciado desde que empezó la guerra", publicó el senior research fellow de Chatham House, David Lubin.

De acuerdo con su análisis, la aparente calma en los mercados financieros chinos podría reflejar algunos factores coyunturales de la economía china que la ayudan a protegerse de las peores consecuencias de la guerra. Por ejemplo, apenas depende del petróleo y el gas, ya que el carbón es su fuente de energía dominante, junto con alternativas solares, eólicas, nucleares e hidroeléctricas. Además, cuenta con unos 1.400 millones de barriles de petróleo en reserva, lo que equivale a unos tres meses de consumo.

"A más largo plazo, está el riesgo de que el persistente déficit fiscal en EEUU y todo este aventurismo geopolítico que se ha visto con Trump, o más bien la facilidad para generar conflictos que implican mayor gasto y poca capacidad del mismo gobierno de aumentar los impuestos o reducir gasto por otro lado, pueda eventualmente ir minando la confianza en el dólar. No es que esto vaya a ocurrir de un momento a otro, pero si se desarrolla una alternativa confiable, podría haber una sustitución", reflexionó González. 